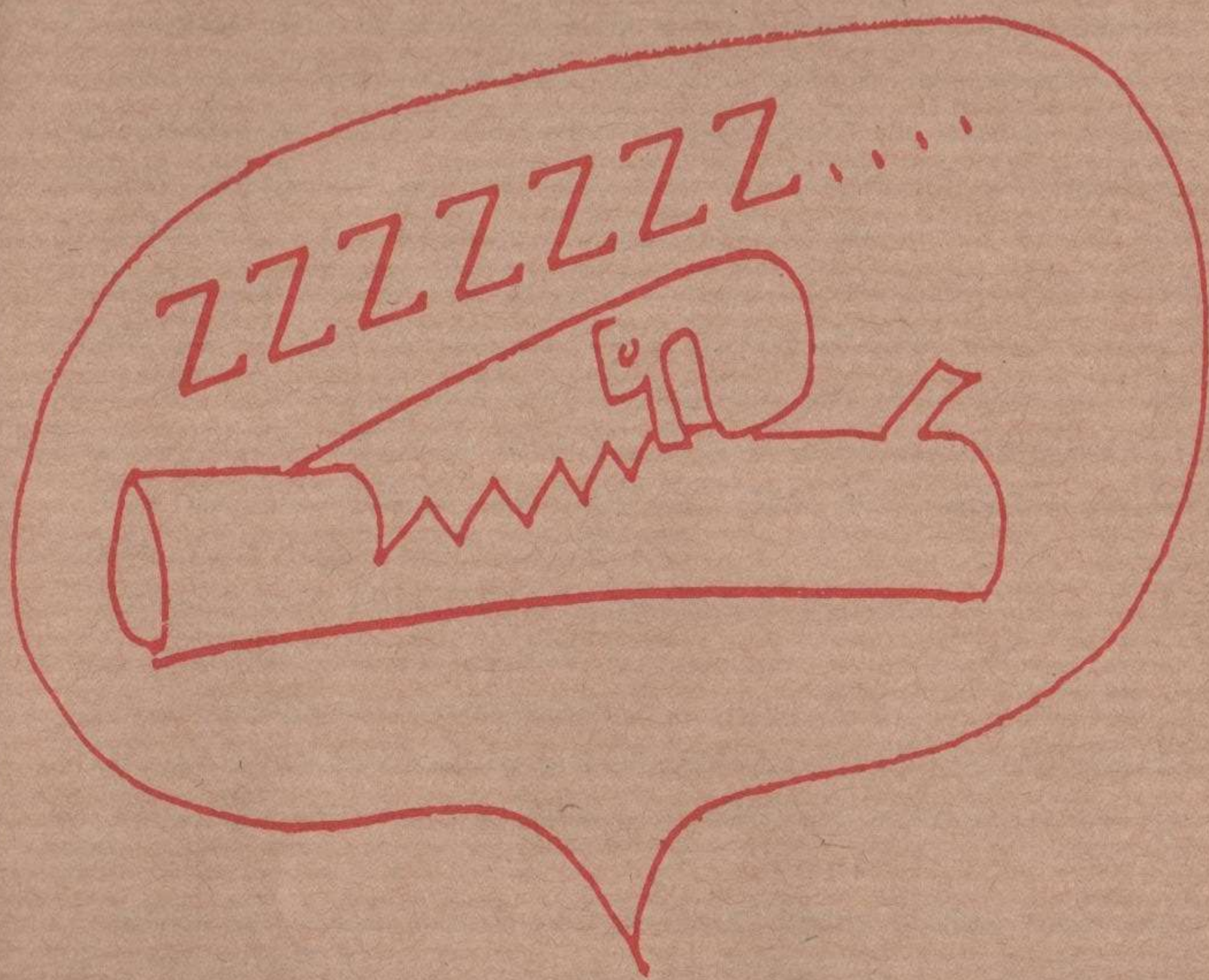


Martín Valmaseda

HE TENIDO UN SUEÑO



es decir, quince sueños
y una sueña



Edita: **alandar**

C/ Armenteros, 13
28039 MADRID
Tel.: (91) 311 52 89
Fax: (91) 450 49 70

Depósito legal: M.5300-1992 - Gráficas 82, S.A. (Madrid)

PROLOGO

De todo es sabido cómo el subconsciente nos produce malas, o buenas, jugadas durante nuestro sueño.

En un período reciente de mis investigaciones he tenido la ocasión de trabajar sobre ciertos documentos aparecidos en la prestigiosa revista Alandar.

Durante varios meses dicha revista presentó una serie de documentos oníricos que sirvieron de base a mis análisis. Pocas veces tiene ocasión un investigador de mi talla (1,90) de ir siguiendo los sueños de una persona cualquiera.

El hecho de no conocer personalmente al paciente me da incluso más objetividad en mi trabajo. De todos modos al comentar los sueños no puedo menos de desvelar la personalidad y los traumas del paciente (o mejor: impaciente, según los sueños revelan) así como las circunstancias sociales que rodean a dicho individuo.

Así pues me permitiré, encabezando cada sueño, un comentario que les pueda servir a ustedes de "marco referencial" (¡pardiez qué bonito queda eso del marco...! Se podría poner mejor en alemán: Repherentzialenmarken).

Me he permitido también ordenar los sueños no en orden cronológico sino temático.

Por eso este volumen consta de dos partes:

- a.— Temas estructurales
- b.— Temas eclesiológicos

O sea, para entendernos con los que no hayan estudiado en Munich: sueños sociales y sueños de iglesia o derivados.

Antes de cada sueño les indicaré unas pistas para que se... "ubiken" (como decimos en Munich) y vean de qué va cada rollo.

Sólo les indicaré como característica de conjunto — ustedes lo comprobarán al leer— que todos los sueños del autor se caracterizan por su orientación futurista, es decir, que el susodicho es incapaz de soñar en marcha atrás. ¿Es bueno eso... es malo...?

Ustedes discernirán.

H.D. von Riverplate



SUEÑO UNO: El sujeto en cuestión sueña a muy larga distancia, sobre todo desde una época como la actual en que los nacionalismos y los imperialismos de todo tipo y formato dominan el mundo. Ustedes verán si el soñador se pasa un tantito.

(H.D. von Riverplate)

He tenido un sueño...

Iba yo por la calle con el clásico despiste que se suele tener en los sueños, cuando me empezó a llamar la atención que por doquier se veían unas banderas, todas iguales, de colores blanco, rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil, violeta y negro.

Pensé que estaría llegando el presidente de algún país de África o Asia (seguramente alguno de esos nuevos países que se crean para hacer la puñeta a los que ya habíamos aprobado la geografía a duras penas sin tener que aprendernos Bourkina Fasso ni Sri Lanka).

Me acerqué a un transeúnte, o sea, a un tipo que pasaba por allí:

—“¿De dónde es esa bandera, por favor?”. El transetipo me miró como si me estuviera quedando con él y siguió adelante. Me dirigí entonces a una transeúnta que transitaba de muy buen ver:

—“...¿Y esa bandera, o lo que sea?”.

Ella apretó el paso, como diciendo: “¡qué modo más idiota de ligar!”.

Afortunadamente alguien se me acercó con el aire caritativo que usted adoptaría para orientar a un marciano perdido en su barrio:

—“Amigo, muy extranjero debe de ser usted para hacer tal pregunta. ¿O acaba de recobrar la vista?... lo que ve ahí es eso: La Bandera”.

—“¿De dónde?”.

—“De aquí”.

—“¿Y dónde es aquí?”.

—“Aquí es todo”.

—“¿Mi país ha cambiado de bandera?”

—“Pero ¿en qué año vive usted, hombre?”

—“¿En cuál va a ser? ...En 1994.

Al transeúnte caritativo se le abrió la boca en gesto de asombro pero luego me estrechó la mano efusivo:

—“¡Con las ganas que yo tenía de conocer a un deshibernado!”.

—“Sin insultar ¿eh?”.

—“Usted debe de ser uno de esos que a finales del siglo XX fueron dejados en conserva para que despertasen diez siglos después”.

—“¿O sea que...?”.

—“Sí hombre, está usted en 2994. ¡Bienvenido al siglo XXX!”.

—“Pues francamente, no caigo... yo sólo recuerdo que tenía mucho sueño y me acosté prontito... Pero bueno, cuénteme”.

Mi espontáneo guía turístico me contó:

“A finales del milenio pasado se agudizaron en el mundo dos enfermedades psíquicas que se convirtieron en

epidemia: la imperialitis y la separatitis. Una era la causa de la otra.

Como los individuos y las países se empeñaban en dominarse unos a otros y los poderosos —ya fueran naciones, regiones, pueblos o barrios— intentaban imponer sobre los vecinos más pequeños...

Pues como sucedía eso, empezó a nacer en todos la separatitis, el ansia de separarse. Todos se separaban de todos. Los antiguos estados del siglo XX se fueron dividiendo en estados cada vez más pequeños y cada estado en estaditos independientes... ¡Con decirle que en Madrid se creó la república independiente de Vallekas, al grito de "¡Vallekas por la Kara!".

—“No me digas”.

—“Sí te digo (nos empezamos a tutear) y se comprende, porque los centralismos e imperialismos eran tan grandes que todo pez grande intentaba comerse al chico por lo que el chico sacaba su bandera y se parapetaba como podía”.

—“¿Y hoy?”.

—“Hoy, a fines del siglo XXX, la situación ha cambiado. Fue necesaria la intervención de psicólogos, sociólogos, curas, desde la gran huelga mundial de 2217”...

—“¿Huelga mundial?”.

—“Como lo oyes. A la gente, a la pobre gente de todo el mundo se les hincharon colectivamente las narices y dijeron: Eso de las barreras, estados, alambradas y aduanas se va a terminar. Y al grito de: ¡Ciudadanos de todo el mundo uníos...! organizaron una huelga universal e hicieron saltar por los aires el tinglado internacional que manejaban unos pocos. Desde entonces las banderas pasaron a los museos y hoy no queda en todo el mundo más que esa. Mira...”

La bandera de todos los colores ondeaba alegre sobre los tejados. Entornando los ojos yo podía ver en ella la vieja bandera de mi país como abrazada a las viejas banderas de toda la tierra... ¡quién lo iba a decir!...

En ese momento junto a mi oído sonó como un pitido y una voz:

“...La guerrilla sigue exigiendo que se devuelvan las tierras a...”.

Me desperté y eché la zarpa para apagar el radio-despertador.

Como siempre sucede me quedé con el sueño a medias, aplastado por la dura realidad.

SUEÑO DOS: Al soñador le surge la vena tercermundista y viajera. Hace una transposición integradora (¿no saben lo qué es eso? No se preocupen, yo tampoco) y se sitúa al otro lado.

Como la historia corre y puede que alguno de ustedes tenga mala memoria les facilito un pequeño léxico para que entiendan el sueño:

PATERA: barca de fondo plano y motor fuera-borda donde los que huían del hambre y del rey Hassan se jugaban la vida para ir a caer, casi siempre, en manos de la guardia civil española.

EXPO DE SEVILLA: engendro propagandístico de 1992 con el que unos pocos se forraron y muchos, el país en su conjunto, salió perdiendo bastante.

Y con esto ya están ustedes listos para entrar en el sueño.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Soñé que iba en patera... Yo era marroquí e iba en patera por el mar Mediterráneo hacia aquella tierra del norte donde había trabajo y comida. La patera, palabra, era grande y cómoda. Ibamos todos sentados y el patrón nos había invitado a pan y frutas. El patrón llevaba una gorri-lla con las insignias de la Asociación de Amistad Hispano-marroquí que, patrocinada por la C.E. facilitaba el viaje por un precio casi simbólico.

Allá delante se iba agrandando deprisa la costa. En la costa empezamos a divisar una gran masa de gente. Al acercarnos más distinguimos, como un gran bloque verde, un numeroso grupo de guardias civiles correctamente formados a la izquierda de la multitud. La playa estaba adornada con banderitas como si hubiera feria en ella... Nuestra embarcación saltó por encima de las últimas olas y clavó su quilla en la arena. En ese momento los guardias civiles echaron mano con decisión a sus instrumentos y comenzaron un alegre pasodoble de bienvenida. De entre la multitud se adelantaron personajes, o sea personas con aspecto de autoridades y gesto de inauguración.

Bajamos de la patera y nos agrupamos en la playa. Uno de los personajes, papeles en ristre (una ristra de papeles) comenzó su discurso de saludo:

“¡Europa os recibe con alegría, amigos del sur!... En este año de 1993 sabéis que tras una profunda reflexión sobre el ser humano y la hermandad universal y bla, bla, bla... se ha decidido en todos los países de la comunidad europea cambiar las leyes de extranjería por leyes de acogida hacia la comunidad mundial y bla, bla, bla... La Expo de Sevilla que atrajo a tantos visitantes va a convertirse con vuestra ayuda en lugar de encuentro universal, especialmente para los emigrantes y refugiados de toda la tierra, porque bla, bla, bla... ¡Qué honor para nosotros poder así pagaros de algún modo lo que las invasiones y colonizaciones europeas robaron y destruyeron en vuestra tierra. Confiamos a la vez, que vuestra cultura, junto con la de otros pueblos africanos, americanos, asiáticos, se intercambie con la europea de modo que bla, bla, bla... y bla”.

Una salva de aplausos acogió sus últimas palabras, mientras la gente se acercaba a abrazarnos y muchos nos invitaban a sus casas. Pero enseguida vimos que continuar el viaje, pues a pocos pasos de la playa se levantaba la nueva estación del tren de “Alta Velocidad al Servicio de los Trabajadores de Ultramar en zig-zag” (A.V.E.S.T.R.U.Z.). Me explicaron que lo de “en zig-zag” se refería al recorrido de ese tren por todos los pueblos que con el otro AVE se habían quedado a verlas venir.

El hecho es que en el AVESTRUZ llegamos a Sevilla, donde a las puertas de la antigua EXPO se leía un gran cartel en varios idiomas: árabe, español, nigeriano, congoleño, argentino, colombiano, dominicano y otros que no recuerdo. Decía el cartel: “Bienvenidos al Centro de Acogida y Redescubrimiento”, “Qué Chévere que vinisteis a...”, “Macanudo pibes que estáis acá en...”, etc...

Nos explicaron que nuestra misión allí era reacondicionar aquellos pabellones para la recepción de cientos y cientos de emigrantes y exiliados de otros países. Gracias a la drástica disminución de los gastos militares nacionales, el gobierno había podido destinar para ello un amplio presupuesto. Gran cantidad de compañeros de todo colorido, subidos por las instalaciones estaban ya trabajando animosamente. Me entusiasmé y quise ponerme enseguida manos a la obra. Crucé un paseo y me refrescó el rostro de un chorrito de agua del microclima aquel... eso me despertó. No estaba en patera sino en la bañera. Me había metido sonámbulo en la ducha.

SUEÑO TRES: Este sueño, desgraciadamente no necesita explicación pues me temo que siga siendo por cierto tiempo de rabiosa actualidad (lo de “rabiosa” comprobarán que es un término apropiado). Tan sólo me permito recomendarles que este sueño lo fotocopien y se lo pasen a su vecina, esa que tiene un hijo con la cabeza rapada.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Iba por la calle y de repente escuché un grito por encima de mí. Algo desde arriba me pasó rozando. Un golpe seco sobre la acera. A mi lado un cuerpo desencuadrado, todo brazos y piernas retorcidos sobre el cemento. La calle desierta. Sólo él —eso— y yo. En la mano del caído, el clásico sobre: “Sr. Juez”.

Reconozco que no debí hacerlo pero los sueños son muy indiscretos. Quité el sobre de la mano rígida, abrí y lei:

“Sr. Juez: Que no se culpe a nadie de mi muerte. Nadie me empujó, a no ser mi triste destino. Es decir: me empujó a mí mismo para ser consecuente con mis ideas.

Yo, Señoría, me levanté en pie de guerra, raspé mi cabeza para que resbalasen en ella los piojos y las ideas, me vestí con un uniforme paramilitar adornado con símbolos de guerra y victoria. Me colgué de la cintura una cachiporra y una navaja y me fui por la calle a defender a mi patria con la invasión de marroquíes, negros, polacos, sudacas, y otros seres repugnantes que invaden nuestro suelo... Llevo en mi lista de caza más de veinte inmigrantes lesionados y creo (tuve que salir corriendo) que alguno de ellos emigró a la otra vida después de mi valerosa agresión.

Yo, Señoría, en mis tiempos de descanso me dedico a leer, no crea que no soy (era) culto, todo lo que puede alimentar el mejor conocimiento de mi raza. Eso me ha perdido, Señor Juez.

En mi investigación me dediqué últimamente a querer conocer mejor las profundas raíces de mi genealogía.

Busqué los orígenes de mi noble familia y apellidos.

Mi padre era un noble oficinista nacido en la provincia de Madrid. Mi madre una piadosa dama de Guadalajara.

Mis abuelos oriundos de un pueblo de Sierra Morena... Y así seguí investigando hasta que, rebuscando en los archivos de Simancas, encontré que mi apellido paterno provenía de mucho, mucho más al sur... Uno de mis antepasados en el siglo XII era un moro, un invasor, venido de las montañas del Rif... Asustado, me desvié en las ramas genealógicas de mis antepasados maternos... hasta que descubrí que en el siglo XVI uno de mis "tatarabuelos" había engendrado su retoño con una indígena del Perú, cuando andaba por allá en busca de oro y fama...

Señor Juez, esto no lo puedo resistir. Yo, que he luchado por la pureza de la raza... yo, buceando en mi pasado me encuentro que tengo sangre africana y sangre india.. ¿Considera Ud., Señor Juez, que una persona de mis convicciones puede resistir eso?

Yo, Señoría, soy consecuente. ¡Fuera extranjeros de España! Por eso, en estos momentos solemnes firmo este papel y voy a tirar por el balcón a este repugnante moro y sudaca que soy.

Señor Juez, invéstiguese usted y diga a todos mis colegas que busquen entre sus antepasados y si encuentran alguna gota de sangre impura, que hagan como yo. A ver si queda alguno vivo.

Con mis respetos, Señor Juez".

La firma era ilegible. Yo me desperté. En la pared un mapa del mundo parecía hacerme un guiño irónico y decirme en voz baja: "recuerdos de parte del Pitecanthropus, la única raza fetén.



SUEÑO CUATRO: Cuando escribo estas líneas el pobre "Aletí" está revolcándose por los últimos puestos de la clasificación pero espero que cuando ustedes las lean habrá vuelto triunfante a sacudir al Real Madrileño. Bueno, olvídense de lo que acabo de decir y húndanse en las profundidades de este sueño que toca las raíces de la antinatural naturaleza humana.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Iba yo por la calle...

A mi alrededor iba también mucha gente en la misma dirección. Unos llevaba bufandas blancas y otros llevaban bufandas rojiblancas. Entonces me acordé (es que un servidor, en sueños, es muy despistado). ¡Ah, claro! ¡sí voy al partido Madrid-Atlético! Pero lo que me llamó la atención es que unos y otros iban en un ambiente de amistad y camaradería extraño para mi experiencia.

Entré con todos al campo y comprobé que se colocaban todos los hinchas mezclados y no veía por ninguna parte esas masas de "ultras" que en este siglo XX adornan con su dulce presencia nuestros graderíos. Pregunté y me contestaron: "¿Pero en qué siglo vive usted, hombre? Eso desapareció ya hace siete siglos. Hoy, en el 3527 lo de ultras y similares es un oscuro y triste recuerdo...".

Luego dándome unas palmaditas en el hombro, le dijo al compañero: "Mira, mira, aquí tenemos uno de esos hibernados, que estuvieron congelados desde el siglo XX". "¡La de cosas que tendremos que explicarle!" — contestó el compañero—; y todos me miraron con simpatía y comprensión.

En aquel momento se escuchó un gran clamor en el campo y vi cómo salían los jugadores: pero entonces me quedé estupefacto, por no decir patidifuso, cuando me fijé en el campo. Nunca mejor dicho lo de campo, porque el terreno no tenía nada que ver con el césped tipo alfombra de nuestros estadios de hoy. Aquel era una campo de verdad, con montículos, con arroyuelos, con árboles, con zarzas, rocas, zonas arenosas y pequeños barrancos. A los extremos había, claro, las porterías aunque parecían más grandes. Pero lo que más me sorprendió fue que al alinearse (alinearse, no alienarse) los jugadores..., agárrense: ¡los dos equipos se colocaron en el mismo campo! Los

dos porteros en la misma portería, los defensas blancos y rojiblancos juntos, etc. ¿Y ahora? —me preguntaba yo.

Sonó el pitido del árbitro. Los “madrialetis” se pusieron en movimiento. El balón empezó a rodar y botar; en aquel accidentado terreno y entonces descubrí a los contrincantes. Entre las zarzas y rocas surgieron unos robotitos, distintos de los de cualquier guerra de las galaxias, que manejaban el balón como Pelés electrónicos. El espectáculo se me fue haciendo apasionante. Los jugadores humanos y robóticos corrían, trepaban, saltaban, rodaban por aquel paisaje de película y la gente animaba, se divertía y hasta bailaba al son de una extraña música mezcla de samba, rock y minué. Me volví a mis vecinos de grada que estaban esperando mi reacción. “¿Qué te parece el nuevo fútbol que nos hemos inventado?...”, y me fueron contando: “A partir de mediados del siglo 24, la humanidad fue haciéndose cada vez más consciente de cómo nos destruía el mal de la competitividad. Por la competencia se organizaban guerras, peleas, estafas, ruinas económicas... Eso de que: “Para que uno ganase otros tenían que perder” fue, poco a poco, pareciendo monstruoso. Muchos insistían en que la competencia era la ley del mercado y del progreso... pero avanzó la idea de que se podría reemplazar la competencia por la cooperación bajo el lema: “O nos hundimos todos o nos salvamos todos”. Fue un proceso difícilísimo de siglos y siglos. Se cambió el sistema de trabajo, de economía, de reparto, de ayuda social... Si quieres otro día te lo cuento más despacio”.

—“Pero la agresividad —le dije yo— es esencial al ser humano”, —“Sí, pero no la agresividad contra otro ser humano, sino contra lo malo de la vida. La gente se fue dando cuenta de que podía orientar su agresividad no contra el vecino o el equipo o el pueblo de al lado, sino contra las enfermedades, las inundaciones, los terremotos, la ignorancia... Fue una gran labor de psicólogos, maestros, comunicadores... Lo último que se consiguió hacer desaparecer fue el deporte de competición. Ahora competimos con las montañas, con el agua, con el viento, con las máquinas, pero nunca unos contra otros. Esos robotitos está programados de un modo que no conocen ni los que los programaron y ya ves lo bien que nos lo pasamos. Hemos conseguido que no haya vencedores ni vencidos, ni siquiera en el deporte”. —“Y, entonces —les pregunté— ¿cómo funciona el negocio de las quinielas?... Mis contertulios pusieron tal cara de horror que me desperté.”

SUEÑO CINCO: ¿Se acuerdan cuando algunos aprovechados hacían negocio con trocitos del famoso “muro de Berlín”, y nosotros nos lo creíamos: nos creíamos que con eso estaba ya arreglado el mundo?... ¿Se acuerdan? Pues ya ven.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Soné con el fin del muro. ¿Cómo?... ¿qué?... ¿qué lo soné tarde?... ¿Que eso ya no es un sueño?... ¿Que ya lo tiraron? Espere y verá.

Soné con que la gente, o sea nosotros, nos sentábamos a pensar. Eso pasó después de que vino el tío Paco con las rebajas del 93, de Maastricht, de Centroeuropa, de...

A quienes se les había subido la euforia con el fin del llamado Este: sus telones y sus muros, se les bajó dicha euforia a los talones. A quienes les había entrado la “drepe” con el final de las revoluciones de su juventud... no es que se les subiera la euforia precisamente, sino que se les estabilizó el estómago y empezaron a darse cuenta de que no estaban tan equivocados como les habían dicho. Unos y otros, eufóricos y deprimidos se sentaron a pensar.

Miraron a su alrededor y se dieron cuenta de que no: ¡De que el muro no había caído! Habían tirado una tapia; pero el muro seguía ahí duro y prepotente.

Veían gentes hambrientas que intentaban huir del hambre saltando el muro... pero como estaban débiles se daban de narices contra el muro y caían al pie sangrando. Algunos que tenían algo más de vigor llegaban arriba, caían hacia atrás y se desnucaban.

Veían perseguidos políticos que buscaban algún hueco para la libertad, pero como ya no eran perseguidos de los otros y la tecnología en la construcción había mejorado mucho no encontraban un solo resquicio para pasar. Los más pequeños huecos estaban bien rellenos de pólizas, visados, pasaportes, sellos, registros...

Veían vagabundos; mendigos, parados, desalojados, desplazados, despojados... que en el mismo centro de las más opulentas ciudades afeaban parques y calles. Pululaban rodeados de un muro invisible, como de cristal, que les impedía codearse con el resto de los ciudadanos.

Y veían el llamado tercer mundo, o en vías de desarrollo, o en vías de más subdesarrollo separado por un muro,

un foso, una aduana y una fábrica de armamento, bien separado de los países en vías de opulencia.

Los ex-eufóricos y ex-depres se llevaron las manos a la cabeza:

¿Y nosotros que creíamos que se habían acabado los muertos, los hambrientos y las crisis, cuando vendimos a trozos la tapia de Berlín? —se decían los ex-eufóricos— y ahora nos damos cuenta de que hay muros por todas partes y que los muros siguen creciendo...

Y cuando miraron con mayor atención vieron muros dividiendo pueblos del norte y del sur y muros dividiendo casas y familias dentro de los barrios y muros dentro del cerebro, del corazón y de las tripas de muchos ciudadanos y muros de papel durísimo con una tinta aún más dura que ponía ley de... (como cuando sueño no llevo gafas y la letra era un poco confusa, no distinguí ley de qué).

Y se hicieron todos conscientes de que no habían tirado ningún muro sino una pequeña tapia pero que el muro, muro, muro de verdad estaba allí como un enorme laberinto de piedra. Que, si el socialismo "real" había fracasado, el capitalismo real y teórico llevaba cien años más fracasando y aplastando gente... y, todos tan tranquilos.

Fue entonces cuando los que habían saltado poco antes eufóricos así como los que poco antes se habían hundido en la miseria se sentaron algún tiempo a mirar y a pensar. Hubo otros que no se sentaron ni pensaron. Eran los que seguían a toda velocidad levantando muros por todas partes. Eran menos de lo que parecía. Y tampoco paraban los chaqueteros. Los que unas veces se ponían a un lado del muro y otras a otro, porque habían encontrado un sistema de camuflaje para pasar de un lado a otro, según les convenía. Pero aunque eran algunos más, tampoco eran demasiados. Los otros, los ex-eufóricos y ex-deprimidos se sentaron juntos, analizaron lo que pasaba, planificaron, se juntaron y dijeron: "a la guan... a la tu..." (eran todos muy internacionales y políglotas) ¡a la zriiii! El muro empezó a caer aunque, como en las películas, a cámara lenta, lenta... El estruendo que hizo al caer me despertó.

Y, al despertar, me di cuenta de que el muro sigue allí, o sea aquí todavía, con todos los estrellados, expulsados, emparedados a sus pies.

¿Os venís un ratito aquí conmigo a sentaros y mirar atentamente el muro? Lo mismo así se nos ocurre algo.

SUEÑO SEIS: Vean que este es un sueño doble; dos por el precio de uno. Además es un sueño doblemente marxista: marxista por parte de Don Carlos y por parte de Don Groucho. Nada más que comentar; solamente que "cada palo aguante su vela". ¡Ah! y si lee esto un ateo de derechas que se calle porque a él habría de echarle de comer aparte.

(H.D.V.R.)

He tenido dos sueños:

Estaba un servidor en una sala adornada con símbolos en los que predominaba el color rojo, fotos de líderes revolucionarios, frases rotundas... Allí estaba reunido un grupo de personas, cuya conversación era más o menos ésta:

"Desde luego, está demostrado el fracaso del cristianismo. Tantos siglos hablando de que Dios es padre de todos los hombres, del amor al prójimo, de doctrina social... y mirad... organizan guerras de religión, levantan grandes monumentos mientras en los países que se llaman cristianos hay grandes diferencias entre pobres y ricos, dictadores que machacan a la gente van luego tranquilamente a las procesiones... los cristianos cantan canciones de hermandad universal y luego rechazan a los emigrantes que van a sus países.

Dicen que hacen comunión y son individualistas, cada uno va a lo suyo.

Los que presumen de creyentes y piadosos presumen también de ser de derechas de toda la vida como si no se pudiera ser otra cosa compatible con su fe".

Estaba un servidor en una sala adornada con símbolos religiosos, un crucifijo, imágenes de santos, fotos del papa, frases evangélicas... Allí estaba reunido un grupo de personas cuya conversación era más o menos ésta:

"Desde luego se ha demostrado el fracaso de la revolución socialista.

Tantos años hablando de igualdad y fraternidad universal... de "uníos hermanos proletarios" ...y mirad... organizan invasiones y gobiernos imperialistas, levantan grandes

mausoleos mientras en los países que se llaman socialistas hay una clase dirigente que vive muy bien y un pueblo empobrecido, dictadores que machacan a la gente y presiden luego tranquilamente los desfiles. Los izquierdistas cantan himnos de fraternidad universal y luego organizan guerras donde mueren obreros y gente pobre de todos los países. Hablan de comunismo y son individualistas que no producen si no tienen aliciente económico. Los que presumen de izquierdistas presumen también de ateos, como si no se pudiera ser otra cosa compatible con su opción política”.

Entonces se levantó un tipo con barbas de profeta y lengua de conductor en atasco y exclamó: “¡Jodeos (1) cristianos y rojos que estáis todos metidos en la misma barca! Tenéis unas teorías maravillosas y vuestros actos van por otro lado. Os acusáis unos a otros porque en el fondo sabéis que el juntar vuestras reflexiones y complementar vuestras acciones os compromete demasiado, os impide instalaros y os trae persecuciones. Le tenéis miedo a un verdadero cambio de la humanidad. Con vuestro sectarismo les hacéis el juego a los otros... a los que negocian con el hambre y la miseria de la humanidad y no les importa ni Dios ni el pueblo ni nada más que su vientre... y su banco”.

Entonces rojos y cristianos agacharon la cabeza, se asomaron a la puerta de su sala y... y... pues me desperté.

(1) En argentino: fastidiosos.



SUEÑO SIETE: Aquí sí que el soñador se pasa. Se trasluce en su situación anímica un mosqueo mal reprimido. Se nota que su sueño corresponde a la época en que la ex URSS empezaba a perestroikear pero como a los USA ese perestroikeo les parecía poco para sus intereses, dieron sus empujoncitos para llevar el agua a su molino. Y la llevaron ¿verdad? No es extraño entonces que el soñador haya tenido un sueño en negativo (usando el lenguaje fotográfico) lo que para él es más positivo. Para orientarse mejor les recomiendo que lean el apellido de esa miss Nistley al revés a ver qué les sugiere.

(H.D.V.R.)

¡Qué sueño he tenido!:

Pues que habían elegido un nuevo presidente en los EE.UU. de A. del N. El nuevo presidente era bastante calvo y con una manchita en la frente, tal que así. Se llamaba Mike Golvansmith o algo parecido.

En su campaña electoral el candidato M.G. había ya prometido realizar una apertura del American Way of life que según él se estaba quedando viejo y desfasado. Esa apertura él la llamaba la yankytroika y proponía grandes cambios en el sistema.

Los ciudadanos de EE.UU. de A. del N. que habían empezado a leer mucha historia, distinta de la conquista del Oeste, a aprender idiomas y a conocer otras culturas distintas de la “americana” (o sea la del norte, al sur de Canadá) y se fueron enterando de que existían otros pueblos americanos tan dignos como ellos... los susodichos ciudadanos de EE.UU. de A. del N. que se estaban dando cuenta de que el mundo no era suyo, eligieron al susodicho M.G.

El susodicho Golvansmith empezó a recorrer, con una reducida escolta (¡porque sin ella cualquiera!...) los barrios de Harlem, el Bronx y otros paraísos marginales de Los Angeles, San Luis, Washington...

Profundamente impresionado, el susodicho comentó algunas tímidas reformas en el sistema político y social de los EE. etcétera.

Pero aquello empezó a caer mal a los conservadores, a los defensores a ultranza de la economía de mercado y el

capitalismo que acusaron a M.G. de querer llevar el país al comunismo.

Los tanques salieron a la calle frente a la Casa Blanca, pero también salió a la calle la gente, harta ya de tanto cerrilismo imperialista y tanta multinacional sin corazón.

La televisión pudo filmar entonces a una impresionante mujer subida sobre un tanque. Se trataba de una tal Miss Nistley conocida popularmente como "the redblack", es decir "la rojinegra" (negra por su piel y roja por sus ideas). Nistley acusó a Gorbansmith de debilidad y de lentitud en acometer las reformas. M.G. tuvo que dimitir.

Nistley fue elegida en votación popular y se lanzó con energía a transformar el país. "¡Es preciso hacer desaparecer todo rastro de capitalismo y ayudar a que se borre la miseria de todos los pueblos del mundo!". Ese fue el lema de Nistley. La valiente presidenta tuvo que enfrentarse contra las fuerzas conservadoras que intentaban mantener el caduco sistema capitalista. Pero el gobierno y el pueblo ruso (que andaban de vuelta de sus devaneos) ayudaron a la presidenta en su empeño y reforzaron su política.

Desde entonces los EE.UU. etc, empezaron a retirar sus bases de todos los países del mundo. Transformaron su sistema económico de modo que la tarta les tocara a todos aunque a algunos les tocara mucho menos que antes. Dedicaron grandes sumas de dólares a la educación gratuita y a la sanidad e incluso apoyaron todas las campañas que la Unesco emprendía en los países más apartados del mundo.

El Humanismo de rostro Socialista, fue el intento de la valiente Redblack, miss Nistley. Le costó pero lo consiguió. Hoy, en el momento en que sueño este sueño, el fin del inhumano capitalismo es ya un logro de la humanidad y ha sacado a todos los pueblos de la miseria... y no esperen que me despierte porque esta vez no me da la gana despertarme.

SUEÑO OCHO: Nada que comentar. Simplemente que se trasluce en el sueño un proceso onírico de tiempo de elecciones. Si algún día este sueño quedase desfasado y anticuado sería el colmo de la felicidad para todos.

(H.D.V.R.)

He tenido un demoesueño:

Y si usted que me lee se piensa que he soñado con el demonio, está usted fuera de órbita.

He tenido un sueño absolutamente demo-crático. Verá. He soñado que había democracia de verdad. O sea que el pueblo era realmente quien tenía el poder.

Soñé que en mi país habían desaparecido las listas esas cerradas con las que, para votar a Pepe Pérez, en quien tenías plena confianza, no tenías más remedio que tragarte en el lote a Juan Rodríguez, a quien no conocías de nada, y a Pedro López que era un conocido filibustero y aprovechado.

Y soñé más. Soñé que todos los candidatos eran de verdad propuestos por el pueblo que les conocía a fondo. Y que los susodichos candidatos no enseñaban su rostro manchando las vallas de la ciudad con sonrisa dentífrica. Ni siquiera las candidatas que eran muchas más de ese veinticinco por ciento.

Pero había algo más admirable: que en vez de dedicarse cada uno a decir lo malo e ignorante que era el contrincante, cada uno se dedicaba simplemente a explicar con palabras sencillas y claras en qué consistía su propio proyecto.

¡Fijáos qué maravilla!, soñé que no se escuchaba ni un solo insulto en toda la campaña y que, incluso, cada uno reconocía en el del partido opositor sus buenas cualidades, porque alguna tenía cada uno...

Pero el sueño resultó más increíble todavía. Llegué hasta soñar que todos los ciudadanos estaban perfectamente informados de la situación social y económica del país. Que se reunían por barrios, por asociaciones de vecinos y discutían ¡amigablemente! los distintos planes electorales. Y no llegaba la sangre al río... ni siquiera al lavabo. Estaba todo el mundo tan educado para el diálogo, que no existía ningún vecino asistente a la reunión que se

montase en la palabra ni se impusiera sobre los demás. Todos se escuchaban unos a otros... Vamos, el cielo con olor a tabaco.

Los periódicos, radios y televisiones contaban con toda fidelidad los planes y proyectos de todos los políticos dando a cada grupo la misma cantidad de tiempo.

Pero aún no os he contado lo más asombroso. Fijáos.

Seguí soñando en el tiempo después de las elecciones. Pude comprobar cómo la democracia no terminaba con las urnas. O sea que después los elegidos no podían hacer todo lo que les daba la gana.

Soñé (me costó soñarlo pero lo conseguí) que un diputado por La Coruña..., o por Soria, o por Huelva, no recuerdo bien, fue llamado al orden por los electores de su provincia y fue cortésmente enviado a freír buñuelos porque no hacía ningún caso de la tierra a la que representaba ni de los problemas de ese pueblo. Más aún si cabe. Soñé lleno de asombro que el jefe de gobierno fue duramente llamado al orden porque no cumplía varias de las promesas que había hecho durante la campaña electoral.

Todavía más. Asombráos. A la tercera vez que incumplió sus promesas, el pueblo soberando se reunió frente al palacio de la Moncloa. Sacaron todos de su bolsillo una tarjeta roja y gritaron al unísono: "¡A la caseta!". El presidente susodicho agachó las orejas y tuvo que hacer caso al pueblo soberano que no aguantaba que le tomasen el pelo. Subió a la Moncloa el suplente (el segundo en el escrutinio de votos) y subió muertecito de miedo porque no sabía él tampoco cómo cumplir todas las promesas que había hecho a sus electores.

¡Qué sueño, señores, qué demo-sueño!... Me desperté sudando de emoción y de incredulidad. Me asomé al balcón y pude todavía contemplar un cuartel que milagrosamente llevaba años y años imborrado e imborrable. Era un cartel que decía: "Otan de entrada no".

SUEÑO NUEVE: El último de los sueños laicos. Sin comentarios.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Soñé con los "Izquierdos humanos".

Es que ya está bien que a todo el mundo se le llene la boca con los derechos y nadie piense en los izquierdos.

Puesto a soñar conseguí hacerlo con esos pobres siete países ricos. Ya lo dice el refrán: era un hombre tan pobre tan pobre que sólo tenía dinero...

Los siete países de siempre se juntaban en esta onírica ocasión para hablar de derechos: el derecho a la libre información, a la libre expresión, a la libertad religiosa, a crear partidos políticos, el derecho al voto.

Pero aquel día sucedió que a uno de los siete (no pude soñar claramente cuál de ellos) por una extraña inspiración se le ocurrió preguntar: "Oigan ¿y por qué no hablamos hoy de los izquierdos?".

—“¿Quéee?” —se extrañaron los otros.

—“Que digo yo que —insistió el ponente— que si sólo hablamos de los derechos humanos vamos a quedarnos socialmente mancos y se me acaba de ocurrir la sospecha de que en muchos países lo que falta no son derechos sino izquierdos”.

—“¡Explicate zurdo!” —saltó el presidente de presidentes.

—“Pues que antes que los derechos esos que citan ustedes, parece ser que está el izquierdo a comer, a vestirse, a tener casa, a ir al médico y que el médico le atienda, a tener medicinas, a saber leer, a ir a la escuela, a tener trabajo...”.

—“¿Y de qué sirve leer y comer si no se tiene libertad para opinar y para votar, para elegir el periódico que se prefiera...?”.

—“Y ¿de qué sirve tener libertad de voto y de prensa si no se sabe leer y se lleva tres días sin comer?”...

—“Eso lo dice usted porque es un zurdo y sólo le interesan las izquierdas”.

—“Y usted dice lo otro porque ha hecho usted una carrera y esta mañana desayunó huevos fritos con jamón y otras cosillas más”.

Otro aventuró tímidamente: "Pero por algo hay que empezar".

—El zurdo volvió al ataque: "Si en un país... si cualquiera de ustedes no hubiera comido en muchos años más que un poco de arroz o una ración de basura de los vertederos... si nunca hubiera ido a la escuela, si el cólera y otros males rondasen sobre sus cabezas y sus tripas indefensas... ustedes ¿qué pedirían primero, el derecho al voto y al periódico o un hospital y una comida diaria?".

Se callaron todos sin querer otorgar.

El otro seguía embalado: "Digo yo que quien pide los derechos es porque ya tiene, de sobra, los izquierdos. Pero el que pide los izquierdos es que tampoco tiene los derechos ni tiene nada. Y pienso más. Pienso que nosotros, tanto hablar de derechos humanos lo que estamos defendiendo son los privilegios humanos para unos pocos. A ver, esos países... Venezuela, Bolivia, Colombia, México... por no decir los de ustedes. Tienen prensa libre, más o menos ¿no?, y puede votar de vez en cuando ¿no?... y ¿los millones de hambrientos que se amontonan en las laderas y las barrancas?... ¿por dónde quieren empezar, por votar o por comer?".

La asamblea estaba psíquicamente acorralada pero de pronto uno de ellos miró alrededor y exclamó: "¡Un momento! Vamos a contar cuántos somos: Uno, dos, tres. ¡Ocho, somos ocho! Aquí tenemos un infiltrado".

Y entonces el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica dio un puñetazo en la mesa y exclamó señalando al zurdo: "¡Oh shit! ¡Ya se nos coló el cubano!".



PARTE SEGUNDA: SUEÑOS CRISTIANOS

(No es que los anteriores no lo sean...)



SUEÑO DIEZ: No conozco personalmente al autor-sañador de estos documentos oníricos pero por los textos que siguen sospecho que alguna relación debe de tener con la Iglesia católica.

Por mis conocimientos no muy profundos de esa Iglesia sospecho que este primer sueño se va un poco lejos en el futuro o vuelve un poco a las raíces de esa fe... En fin. Ustedes verán.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Iba yo por la calle..., no sabía qué calle. Parecía un barrio de las afueras de una ciudad cualquiera. Al principio del sueño no sabía exactamente dónde iba, pero según avanzaba el sueño se iba aclarando mi mente. ¡Ah, sí! —me dije—. Tengo que ir a la parroquia a por una partida de matrimonio que me había encargado mi primo el de Cuenca. Me acerqué a alguien que pasaba y le pregunté:

—¿La parroquia, por favor?

—¿La qué?

—La parroquia, la iglesia...

—No sé..., no entiendo..., ¿como no quiera decir usted la casa de la comunidad?

—Pues no sé yo tampoco. ¿Dónde está eso?

Me indicó y fui. Entré en un salón, el bajo de un edificio de seis pisos, muy bien adornado con posters y carteles sobre temas candentes... Amazonas, los emigrantes que venían de Inglaterra (¿de Inglaterra?), el problema del hambre en Oklahoma (¿Oklahoma?), ofertas de clases de árabe y de música hindú...

Miré, un poco extrañado, a mi alrededor buscando el despacho. No vi ningún despacho. Sólo salas (valga la redundancia) de reunión con un ambiente muy familiar. Como cuartos de estar grandes.

En una, unos jóvenes, cantaban con una guitarra y un sintetizador, en otra, un grupo de matrimonios jóvenes charlaban con unos papeles en la mano y me llamó la atención que era difícil saber quién llevaba la voz cantante en esa reunión. Más al fondo había otro grupo de gente de más edad. No oí bien de qué hablaban, pero su voz era alegre y reflejaba buen humor. Me acerqué a uno de los jóvenes y le pregunté por el sacerdote.

—¿Cómo, qué?

—El sacerdote, el señor cura.

—Perdone pero no le entiendo.

—Pero, vamos a ver: ¿no es esto una parroquia católica?

—Parro... ¡ah, ya entiendo! Usted debe ser uno de esos que han estado en hibernación desde hace un siglo y ahora no se aclaran.

Miré a mi alrededor desconcertado y entonces, me fijé en un calendario que indicaba: febrero, 2092. Debo estar

soñando, pensé, pero acostumbrado como estoy a dormir-me oyendo hablar de la URSS y despertar con Kazakistán, intenté seguir la corriente al chico:

—Perdona, pero es que por un momento pensé que estaba en un templo protestante.

El chico me miró sonriente:

—Abuelo, no se quede conmigo, de sobra sabe usted que ya no hay ni protestantes ni católicos... Ahora somos todos cristianos..., todos los que lo somos, porque ya sabe que los musulmanes, que vinieron por aquí a fines del siglo pasado, son ahora más del 50 por 100 de la población, pero nos llevamos muy bien y tenemos juntos muchas actividades.

—Ah, muy bien, muy bien..., pues yo quería hablar con el señor cura...

—¡Vaya! Querrá usted decir con el hermanito Alfonso.

—Pues...

—¡Ya!, debe ser verdad que es usted uno de los que han salido de la hibernación estos días... Habla usted como en las grabaciones que se conservan de entonces. Ahora no se usa eso de padre o señor cura... ¡como dice el Evangelio eso de que a nadie llamemos padre ni señor!, nos lo hemos tomado en serio. Como ellos se consideran nuestros servidores, les empezamos a llamar "hermanillos", y les gusta... De todos modos, Alfonso no está ahora aquí. Ha ido a llevar a su hijo pequeño al dentista. Pero no importa, cualquiera de nosotros le podemos ayudar.

—Yo quería una partida de matrimonio de un primo mío.

—¿Partida de ma...?

El chico se me quedó con la boca abierta un rato, luego se rascó la cabeza.

—Eso se busca en el Registro Civil... Bueno, en el archivo histórico debe de haber algo de eso de aquellos tiempos. Ahora en la comunidad no se hacen papeles. Dicen nuestros libros que lo que se firma se firma en el corazón, no en un papel...

—Pues muchacho, con esos cambios, no sé lo que os va a decir el Papa.

Cuando dije eso, aquel joven hizo un gesto tan raro, tan raro que me dio un vuelco el corazón. Y entonces me desperté. Tengo unas ganas de volver a soñar...

SUEÑO ONCE: El hecho de que alguien se despierte de un sueño y consiga continuarlo la noche siguiente es un hecho insólito que estamos estudiando un grupo de psiquiatras y sikiatras. En su momento les comunicaré las conclusiones. Por ahora lean.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Como decía..., me desperté con ganas de volver a soñar. Lo difícil es empezar un sueño justo, justo, justo, por donde se terminó el sueño anterior.

Pues, logrélo: iba yo por la calle sin haber conseguido la partida de matrimonio, e iba pensando por qué el coleguilla aquél, cuando cité al papa, puso tal cara de extrañeza. Hasta que, al volver una esquina, me encontré, así de sopetón, como en todo sueño normal, con una enorme plaza llena de columnas y una basílica al fondo. Ya saben, sí, ésa, la de las postales.

Me acerqué a la enorme fachada intentando buscar algún típico guardia con lanza, bombachos y boina. Nada. Lo más parecido que encontré fue un turista suizo con boina y pipa... Entré por las grandiosas puertas de la basílica. En el atrio un tablón de anuncios: Culto cristiano: domingos de 11 a 2. Culto judío: sábados de 10 a 11,30. Culto musulmán: viernes de 4 a 6. Encuentros ecuménicos de paz: los jueves (se reparten globitos). Tardes de los miércoles: jornada de oración. Martes noche: reunión de mística oriental. Lunes se cierra por limpieza de locales... Empezó mi cabeza a dar vueltas... Recordé que mi sueño se desarrollaba en el año 2092... Con miedo asomé la cabeza al interior del templo. "Veremos lo que me encuentro", me decía... El interior aparecía como en los viejos tiempos. Allí seguían las grandes imágenes de santos y papas antiguos, las columnas salomónicas, las vidrieras, la luz... Esparcidos por el templo grupos de gente, sentados en círculos, dialogaban animadamente. Aquel enorme espacio daba para que cada reunión se celebrase sin molestar a la contigua.

En una esquina, cerca de la puerta, unas mesas y unas personas con los trajes más variados y las pintas más extrañas para mí. "Recepción y orientación", se leía en los

más diversos idiomas. Me acerqué al que tenía más pinta de latino: "Por favor, ¿cuándo se celebran las audiencias papales...?".

La cara del latino se pareció a la del colega del sueño anterior. Me respondió con acento caribeño: "Compañero, debe ser usted uno de los hibernados, ¡vamos, uno de los fulanos que se han pasado el siglo en congelación porque querían ver el siglo siguiente...! (No le dije ni que sí ni que no. Acepté pasar por carne congelada). Mire compañero, ya no hay audiencias de ésas; el Hermanito mayor (eso que ustedes llamaban con el nombre alimenticio de papa) está en Bombay.

—¿En viaje de visita?...

—No, vive allí con su familia. ¿Sabe?, ahora la sede central de las iglesias está en Bombay. Allí vive el Hermanito mayor Pedro Pablo.

—Pedro Pablo ¿cuántos?

—Pedro Pablo sin número. Hace más de medio siglo, mientras usted estaba en hibernación..., porque usted es de esos, ¿no? (¡y dale!). Pues ya dejaron de llamarse sumos pontífices y de ponerse número. Fue a raíz del Concilio de Trento.

—¿Quéee?

—Perdón, el "segundo" Concilio de Trento", de 2028 a 2035. Pues ahí se consumó la unidad de todos los cristianos y se revisó la estructura de la Iglesia... Ya ve... Mire a su alrededor.

No me lo podía creer. me pellizqué para comprobar si era un sueño y era verdad que era un sueño. Al primer pellizco me desperté... ¿Alguno de ustedes puede decirme qué se puede hacer para seguir soñando donde se dejó? Díganmelo; me resulta muy difícil.



SUEÑO DOCE: Analizando los impulsos profundos que pudieron motivar este sueño creo recordar que hace unos cuantos años la Iglesia católica llevó a cabo una beatificación un tanto discutida. Sospecho que ese evento produjo en el autor una mala digestión que pudo producir en él sueños exaltados como éste.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Soné que me canonizaban; que me canonizaban vivo. Veréis:

Iba yo por la calle. No sé qué año era, porque ya sabéis que en los sueños los años corren que se las pelan. Iba por la calle y oí gritar.

—¡Eh oiga, san usted!

—¿Es a mí?

—Sí, sí, san usted mismo.

—¿Y a santo de qué me habla usted así?

—¡Que se la ha caído la aureola hombre!, ¿no se da usted cuenta?

—¿La aurea...? ¡Atiza! (yo en sueños soy muy bien hablado).

Entonces me di cuenta de que toda la gente por la calle llevaba aureola, o sea, ese redondelito flotante sobre la cabeza; ese que cuando estoy despierto sólo veo en las estatuas de los templos. Me di también cuenta de que la mía, mi aureola se había enganchado en algo, tal vez una acacia bajita, y rodaba por el suelo como una peseta. Agarréla y colquémla de nuevo. Luego, asombrado, miré a mi alrededor. La gente pasaba por mi lado con mirada resplandeciente. No sabía qué pensar. Menos mal que, como ya se va haciendo habitual, pasó por allí Epifanio. Epifanio es el chico ese que... (para más información, por 30 duros léanse los anteriores números de la revista) que se me hace siempre el contradictorio y el cicerone de mis sueños. Epi... perdón, san Epifanio se me acercó sonriente:

—¡Qué alegría volverle a ver aquí por el sueño, san Deshibernado!

—Oye amigo, aclárame lo que está pasando aquí que tanta aureola me mosquea.

—Déjeme que le explique, santo amigo mío:

“Hete aquí que en siglos pasados declarar a alguien santo era asunto harto difícil. Había gente “legal y dabuti”, como decían entonces por la periferia, que por no tener padrinos en las oficinas de denominación de santos, se quedaban descanonizados para toda la eternidad. Muy de tarde en tarde, después de gastar tiempo y dinero, se conseguía que un señor, muerto en el siglo XV fuera declarado santo a mediados del XX. Pero a finales del siglo XX empezó a cambiar el sistema. Hacía falta menos tiempo, aunque algo más de dinero y en las oficinas de nombrar santos se agilizaron los trámites. Algunos hubo que en pocos años consiguieron la aureola y una estatua de madera policromada en algún que otro templo (y no quiero señalar). Hubo, frente a estas canonizaciones, cierta división de opiniones (pareado inesperado); incluso algunas congregaciones retiraron indignadas las causas de beatificación de sus fundadores.

Pero el santo pueblo es sabio, ¡oh San Deshibernado!, y en los años sucesivos se oyeron voces cada vez más frecuentes de cristianos que se decían unos a otros: “y tú, ¿por qué no?...”.

Hasta que un vecino de por aquí presentó a la oficina que tramita estos asuntos —no te lo vas a creer— presentó su propia causa de canonización. “Eminencias reverendísimas —decía el documento—, por la presente, el abajo firmante, fulano de tal y tal, pide ser canonizado en vida que es más práctico, porque a burro muerto” (con perdón)..., y a continuación daba los motivos de sus merecimientos. La idea cuajó y en pocos meses un alud de procesos de canonización llovió sobre el dicasterio (¿qué no sabe lo que es un dicasterio? Es como una oficina pero en latín).

Pasaron años y siglos y la inundación de peticiones crecía. Al final se hartaron en el susodicho dicasterio y dijeron: “¡Hala, dejad ya de jorobar: todos santos!”. Entonces del fondo de todos los seres humanos surgió como un suspiro la cantidad que cada uno lleva dentro y sobre su cabeza se formó el reluciente redondelito apropiado.

Desde entonces ya nadie firma señor don o señora doña, sino san..., santo..., santa... Y cuando nuestro hermanito mayor escribe sus cartas universales desde Bombay empieza diciendo: “Herminiano apóstol de Jesús, a todas las santas y santos que están por doquier, la gracia y la paz de Nuestro Señor...”.

El día en que nos canonizaron a todos se oyó en el cielo como un rumor de carcajadas. Parece que eran los santos y santas en pleno, los de arriba, los oficiales y clandestinos que se divertían en grande y hasta organizaron una fiesta con música salsera porque les había subido a todos la bilirrubina”.

A mí al oír contar todo esto a mi amigo, también se me subió y la aureola me cayó sobre las cejas. Me desperté con un ojo aureolado.



SUEÑO TRECE: ¡Señor! ¡qué sueño! Con razón reconoce el soñador que le sentó mal la cena. Después de analizar este documento he decidido que mi hija hará la primera comunión por lo civil.

(H.D.V.R.)

He tenido una pesadilla:

¡Qué se le va a hacer! Me sentó mal la cena. Pero fue terrible.

Pasaba yo por delante del obispado (no sé bien de qué ciudad) cuando vi salir a alguien gritando “¡Que lo matan, que lo matan!... ¡que lo quieren matar!”. —¿A quién? — ¡al señor obispo... socorro que lo matan!

Entré corriendo y encontré un tropel de gente, armados de palos y navajas, aporreando la puerta del despacho episcopal.

Me acerqué al de más atrás, un tipo corpulento armado de un destornillador. “Oiga...”. Se volvió brusco: “Si también viene usted a sacudirle haga el favor de guardar cola”. “Oiga... no; yo sólo pasaba por aquí... ¿qué sucede?”. El del destornillador me miró agresivo: “¿Todavía no sabe usted lo que pasa en esta ciudad?... ¿No ha oído hablar del GREAPPA?...”. “¿El GREAPPA?; no mire usted yo...”. “Será usted forastero aquí. Tenga y entérese”. Me alargó un papel y se volvió a aporrear la puerta del despacho. Me di cuenta de que la puerta era resistente, sólida y a prueba de visitas inoportunas y más tranquilo salí a la calle para leer el panfleto. Decía: “¡Ya no aguantamos más” (GREAPPA GREMIO DE AFECTADOS PARROQUIALES). Nosotros, los abajo firmantes no aguantamos más que la Iglesia Católica nos quite nuestras legítimas ganancias.

El obispado de esta ciudad, presionado por cristianos que se dicen fieles al Evangelio ha dado una orden suprimiendo las tradicionales “primeras comuniones” en las parroquias. Afirma la jerarquía que solamente aquellas personas que se preocupan de vivir su fe en comunidad son quienes deben prepararse para algo que ellos llaman la “fracción del pan” y que eso debe celebrarse un día cualquiera sin los elegantes trajes ni la fastuosidad a que estamos acostumbrados en esta y otras ciudades. Esta decisión crea una grave crisis económica en nuestras empresas por lo cual queremos protestar enérgicamente ¿Quién es la Iglesia para quitarnos nuestros ingresos? ¿Cómo pueden osar los curas y obispos impedirnos las sustanciosas ganancias que todos los años conseguíamos con estas sagradas celebraciones? ¿Puede ser motivo justificado alegar que dichas ceremonias son superficiales, que no reflejan lo que ellos llaman fe y autenticidad cristiana

y que no alimentan más que la sociedad de consumo?... ¿Qué otra función tienen los curas y las parroquias más que ayudar a dar esplendor a estas tradicionales ceremonias como bautizos, bodas, comuniones... Si no sirven para eso, ¿para qué sirven? ¿Para eso ponemos una crucecita en el apartado del impuesto sobre la renta dedicado a la Iglesia?...

Con este manifiesto damos un ultimátum al obispado. Si no somos escuchados pasaremos a la acción. En nombre de todos los afectados:

GREAPPA. Formado por las asociaciones de:

Bares y restaurantes
camareros y cocineros
abastecedores de mariscos
pasteleros
abastecedores de bebidas
floristerías
sastres y modistas
tiendas de modas
tunas y mariachis
guanteros
tiendas de regalos
relojerías
papelerías e imprentas
librerías
jugueterías
establecimientos de electrónica
casas de material fotográfico
fotógrafos
zapaterías
heladerías
tiendas de música

Lo que más me asustó fueron los puntos suspensivos. Miré hacia atrás y eché a correr. El hombre del destornillador me perseguía amenazante. Supongo que era un relojero. Menos mal que en ese momento sonó el despertador.

SUEÑO CATORCE: Este sueño reconozco que me supera. ¡Mira que soñar el prójimo este con que es un trabajador agropecuario! Además de soñador debe ser un poco loco, digo yo. Tendré que ir al Escorial o al Palmar de Troya para profundizar sobre este tema.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Yo era un pastorcito. Iba muy triste con mis ovejitas por los arrabales de Madrid... Bueno, la verdad es que Madrid no tiene arrabales. Iba muy triste por el área metropolitana de Madrid. Iba muy triste porque a mí no se me había aparecido la Virgen ni ningún santo y ¿qué pinta en el mundo un pastorcito sin que se le haya aparecido nadie? ¿eh? ¿Me pueden decir ustedes para qué sirve un pastorcito sin apariciones?

Me habían contado que hay por ahí una empresa que por un módico precio te organiza la aparición con todos los servicios y actividades comerciales derivadas, pero no encontraba sus señas ni en las páginas amarillas y yo andaba triste con mis ovejillas por los feraces campos del área metropolitana, donde florecían los cascotes, los materiales de derribo, los plásticos que con su variado colorido alegraban el paisaje.

Iba muy triste (creo que ya lo había dicho ¿no?) cuando junto a una tapia semiderruida divisé una extraña luz que a veces parecía verde, a veces roja, a veces amarilla... Al principio, lógicamente, pensé en un semáforo. Me acerqué indeciso y seguí viendo la luz, pero no vi a nadie, francamente. Oír... sí que oí una voz suave que me llamaba:

—Pastorcito.

—¿Mande?

—Soy Santa Anónima, una madre viuda con seis hijos que vivió por estos andurriales por los años cuarenta...

—Pues oiga, no es que yo sepa mucho del santoral pero no me suena...

—Claro hijo, es que ¿a ver quién iba a sacar dinero para los trámites del nombramiento?...

—Tiene razón.. ¿y sus hijos?...

—Los cuatro que me quedan no están para esos trotes... Pero dejémonos de temas familiares... el caso es que estoy

aquí porque el Señor ha decidido dar más participación a los laicos en esto de las apariciones...

(Yo estaba un poco decepcionado porque, si no la Virgen, que por cierto también era laica, o sea seglar, como su Hijo, por lo menos un obispo o presbítero...).

—Bueno, vamos al asunto de la aparición —le dije a Santa Anónima— ¿qué mensaje traes para mí? ¿Los muchos pecados de la humanidad?... y la ermita ¿dónde?...

Santa Anónima hizo un gesto negativo... quiero decir que se encendió la luz roja.

—Pastorcito, no me seas preconiliar. Mi mensaje es que el Señor está muy triste por los negocios de las multinacionales que hacen pasar hambre a más de medio mundo y matarse a otro medio a tiros o jeringuillazos... y que está también bastante molesto por tanta catedral, capilla o ermita que se le levanta... y lo que te pide es que digas a los del ayuntamiento que terminen las obras del ambulatorio ese de allí y que empiece a funcionar de una vez el centro de recuperación de drogo...

—Pero Santa Anónima de mi alma ¿a dónde voy yo con ese mensaje? si la mitad de los concejales son agnósticos y no me van a creer y la otra mitad son beatillos y van a decir que eso que usted me pide no es de una aparición decente ¿cuándo se ha visto una aparición de izquierdas... eh?

—Pues tú verás cómo te las arreglas, pastorcillo, pero ese es el mensaje y de ahí no rebajo ni un ladrillo... Si quieres vete a hablar primero con los curas de tu parroquia. Veremos si te hacen caso, porque según las normas de toda aparición decente los curas no tienen que creérsele para darle más emoción al asunto.

—Santa Anónima Bendita, me pones en un compromiso, y perdona que te tutee...

—¿No querías aparición? pues ya la tienes.

En aquel momento se apagaron todas las luces del celestial semáforo y quedó en el ambiente un suave aroma a tortilla de patatas, como correspondía a la calidad de una madre de familia con seis retoños.

Tan fuerte era el olor del aceite que una de mis ovejitas hizo: ¡beeee! Y me despertó.

Yo me dirijo a ustedes, los lectores de este periódico para que me ayuden a cumplir el encargo de Santa Anónima; es que nadie me cree.

SUEÑO QUINCE: Cuando este sikiatra que suscribe era pequeño el catecismo era también pequeño con sus preguntas y respuestas. Parece ser que mientras un servidor crecía, creció también el catecismo. Se publicaron en Holanda y otros países catecismos gruesos y bien nutridos. Solamente, que yo sepa, Alandar se ha mantenido en la tradición y ha publicado catecismos delgaditos con sus preguntas y respuestas como Dios manda.

Bueno, ustedes verán con lo que se descuelga este soñador empedernido.

(H.D.V.R.)

He tenido un sueño:

Un sueño catequético. Veréis. Abría el periódico aquella mañana y en primera página:

Por fin se publica el Nuevo Catecismo Universal. Después de intensos trabajos se ha terminado el catecismo definitivo llamado por sus características Catecismo Sintético. Será de fácil lectura, dedicado a teólogos y también al pueblo cristiano en general, por lo que se publicará en edición de bolsillo, fácil de llevar, manejable y a un precio sumamente asequible. (Levanté la ceja y miré la cabecera del periódico para saber en qué siglo estaba soñando porque tengo unos sueños tan desmadrados... La cabecera indicaba: 28 de diciembre de 2833. Seguí leyendo preparado para todo): Su simpática santidad Juan CXXII (¡toma, ciento veintidós!, ¡cómo corre el escalafón!) lo ha promulgado para cumplir el encargo y la decisión del concilio universal recién terminado en la bella y pacífica ciudad de Sarajevo. En la rueda de prensa del domingo pasado en Ougadugu, donde reside este año, el hermano Juan dijo a los periodistas: Ha sido un trabajo muy costoso y lento, porque es más difícil sintetizar que desarrollar. Sobre todo teniendo en cuenta que hemos tenido en cuenta las aportaciones de todos los creyentes que desde cualquier lugar del mundo han mandado sus sugerencias... Todo se pasó por ordenador, pero hay trabajos que las computadoras no pueden hacer, sobre todo teniendo en cuenta que por encima de esas opiniones había que tener en cuenta el evangelio de Jesús que es quien en todo esto frangit piscem (expre-

sión latina que en lengua vernácula significa “parte el bacalao”).

No pudimos por menos de recordar los periodistas que en su elección Su Simpática Santidad el hermano Juan CXXII había tomado como lema “Tenerlo todo en cuenta”. También observamos que a pesar de los grandes cambios históricos de la Iglesia en los cinco últimos siglos no se les ha quitado a estos señores la manía de soltar frasecitas en latín.

El Hermano Juan siguió explicando los problemas que se habían tenido para realizar este Catecismo Sintético que sustituye a todos los anteriores. Pero terminó diciendo: “a pesar de las dificultades y trabajos intensos, al terminar, todo el mundo se ha sentido profundamente avergonzado. Y es que la pista final para la composición del catecismo la encontró uno de los redactores, Pancho Martínez, cuando tenía su catequesis semanal con los niños en Chichicastenango y una chavala le dijo...”.

No seguí leyendo... la curiosidad pudo más y salí corriendo a la calle para llegar a la librería de las Paulinas antes de que se agotase la edición.

Entré como una tromba. La librería recién remodelada con luces sicodélicas, grandes pantallas de vídeo por todas partes, cámaras de experimentación de yoga, zona de lectura en situación de ingravidez y música rockgregorianichotis, la de moda.

No me detuve. Me lancé al mostrador.

¡No corrás pibe! —me paró una hermana con camisa de flores y pelo a mechas moradas y verdes—. ¡No corrás ya sé lo que buscás! Que esta vez no se termina. Son veinticinco pesetas. Aquí tenés el catecismo.

Me alargó una tarjeta plastificada. Por un lado ponía en grandes letras CATECISMO SINTETICO DE LA DOCTRINA CRISTIANA. Por el otro: Capítulo único: “Dice el Señor: En esto conocerán que sois mis discípulos: En que os queréis unos a otros como yo os he querido”. Punto. Nada más.

Yo no me quería despertar pero se cayó de la estantería el otro, el de mil y pico páginas y me dio en la cabeza, así que...

SUEÑO DIECISEIS, o sea, **SUEÑA**: Permítanme que me presente: soy María Berta Fetuccini de Riverplate. Mi esposo se ha considerado incompetente para comentar esta sueña y ha declinado en mí esta responsabilidad. Una servidora se limita a protestar porque el presente volumen manifiesta el mismo estilo machista de todos los escritores. ¿Por qué quince sueños y solamente una sueña? ¿No podría haber incluido el soñador por lo menos el 25% de sueños en su proceso onírico? Claro que si los sueños reflejan el subconsciente ¿qué culpa tiene el pobre si no consigue producir sueños? En fin no digo más. Que ustedes lo sueñen bien.

(M.B.F. de R.)

He tenido una sueña:

Sí, sí, una sueña, ¡una sueña! ¿Por qué siempre tiene que ser sueño, en masculino? Esta vez ha sido sueña; verán.

Era domingo. Estaba yo saliendo a decir la misa de una en la parroquia de San Egesipo. Ya saben, esa grande y frecuentada de por ahí. Sobre el altar, las velas apagadas. Me vuelvo para decir a Doña Eduvigis que se dé prisa, pero Doña Edu no aparece. Me asomo a ver si están sus hijas Juani y Trini que dirigen el coro. No las veo ni veo tampoco el coro de chavalillas. Echo una mirada panorámica por el templo y en los bancos, que los domingos a esa hora están a rebosar, hay sólo nueve personas, todos varones. Los de siempre. Cuatro abuelos, tres señores viudos y dos jóvenes que miran extrañados a su alrededor.

Mi saludo al llegar al altar no fue “El Señor esté...” sino “¿Alguien fuma?... que saque el mechero y encienda las velas, por favor”. La misa fue breve, sin cantos ni moniciones. Leyó uno de los chicos tropezándose y equivocándose.

Al volver a la sacristía pedí al desnutrido grupo: “Si alguien puede recoger las cosas...”. Uno se me acercó a la sacristía: “¿Qué te parece?”, “¿qué me parece qué?”. “El plante”, “¿cómo, qué?”. “¿Tienes por ahí algún transistor?”. Pillamos a medias el informativo de la una: “...terrumpidas las conversaciones. Por eso la O.P.M.C. ha lanzado hoy su acción reivindicativa a nivel mundial.

sión latina que en lengua vernácula significa “parte el bacalao”).

No pudimos por menos de recordar los periodistas que en su elección Su Simpática Santidad el hermano Juan CXXII había tomado como lema “Tenerlo todo en cuenta”. También observamos que a pesar de los grandes cambios históricos de la Iglesia en los cinco últimos siglos no se les ha quitado a estos señores la manía de soltar frasecitas en latín.

El Hermano Juan siguió explicando los problemas que se habían tenido para realizar este Catecismo Sintético que sustituye a todos los anteriores. Pero terminó diciendo: “a pesar de las dificultades y trabajos intensos, al terminar, todo el mundo se ha sentido profundamente avergonzado. Y es que la pista final para la composición del catecismo la encontró uno de los redactores, Pancho Martínez, cuando tenía su catequesis semanal con los niños en Chichicastenango y una chavala le dijo...”.

No seguí leyendo... la curiosidad pudo más y salí corriendo a la calle para llegar a la librería de las Paulinas antes de que se agotase la edición.

Entré como una tromba. La librería recién remodelada con luces sicodélicas, grandes pantallas de vídeo por todas partes, cámaras de experimentación de yoga, zona de lectura en situación de ingravidez y música rockgregorianichotis, la de moda.

No me detuve. Me lancé al mostrador.

¡No corrás pibe! —me paró una hermana con camisa de flores y pelo a mechas moradas y verdes—. ¡No corrás ya sé lo que buscás! Que esta vez no se termina. Son veinticinco pesetas. Aquí tenés el catecismo.

Me alargó una tarjeta plastificada. Por un lado ponía en grandes letras CATECISMO SINTETICO DE LA DOCTRINA CRISTIANA. Por el otro: Capítulo único: “Dice el Señor: En esto conocerán que sois mis discípulos: En que os queréis unos a otros como yo os he querido”. Punto. Nada más.

Yo no me quería despertar pero se cayó de la estantería el otro, el de mil y pico páginas y me dio en la cabeza, así que...

SUEÑO DIECISEIS, o sea, SUEÑA: Permítanme que me presente: soy María Berta Fetuccini de Riverplate. Mi esposo se ha considerado incompetente para comentar esta sueña y ha declinado en mí esta responsabilidad. Una servidora se limita a protestar porque el presente volumen manifiesta el mismo estilo machista de todos los escritores. ¿Por qué quince sueños y solamente una sueña? ¿No podría haber incluido el soñador por lo menos el 25% de sueños en su proceso onírico? Claro que si los sueños reflejan el subconsciente ¿qué culpa tiene el pobre si no consigue producir sueños? En fin no digo más. Que ustedes lo sueñen bien.

(M.B.F. de R.)

He tenido una sueña:

Sí, sí, una sueña, ¡una sueña! ¿Por qué siempre tiene que ser sueño, en masculino? Esta vez ha sido sueña; verán.

Era domingo. Estaba yo saliendo a decir la misa de una en la parroquia de San Egesipo. Ya saben, esa grande y frecuentada de por ahí. Sobre el altar, las velas apagadas. Me vuelvo para decir a Doña Eduvigis que se dé prisa, pero Doña Edu no aparece. Me asomo a ver si están sus hijas Juani y Trini que dirigen el coro. No las veo ni veo tampoco el coro de chavalillas. Echo una mirada panorámica por el templo y en los bancos, que los domingos a esa hora están a rebosar, hay sólo nueve personas, todos varones. Los de siempre. Cuatro abuelos, tres señores viudos y dos jóvenes que miran extrañados a su alrededor.

Mi saludo al llegar al altar no fue “El Señor esté...” sino “¿Alguien fuma?... que saque el mechero y encienda las velas, por favor”. La misa fue breve, sin cantos ni moniciones. Leyó uno de los chicos tropezándose y equivocándose.

Al volver a la sacristía pedí al desnutrido grupo: “Si alguien puede recoger las cosas...”. Uno se me acercó a la sacristía: “¿Qué te parece?”, “¿qué me parece qué?”. “El plante”, “¿cómo, qué?”. “¿Tienes por ahí algún transistor?”. Pillamos a medias el informativo de la una: “...terrumpidas las conversaciones. Por eso la O.P.M.C. ha lanzado hoy su acción reivindicativa a nivel mundial.

(Ante mi gesto de ignorancia me aclaró el compañero: "Organización por la Participación de la Mujer Cristiana". "¡Pero si ya participan!", dije yo. "Sí, pero ¿cómo?", dijo él)... Este informativo ha podido enterarse de que dicha organización de mujeres ha lanzado su huelga indefinida en protesta por la marginación que dicen sufrir. Hasta que el conflicto no se resuelva las mujeres se niegan a colaborar en la liturgia, a llevar los paños sagrados y barrer los templos, dar catequesis, llevar el despacho parroquial y el servicio de ayudas sociales, a leer, cantar, y preparar las moniciones... Bajo el lema "Que barran los que mandan" han bloqueado muchas actividades de la Iglesia. Se han unido a la huelga la mayor parte de las religiosas en el mundo entero. Esta huelga deja al descubierto en toda su crudeza algo que era evidente, pero que casi nadie tenía en cuenta y es que los hombres mandan en la Iglesia pero quien mantiene las estructuras y funcionamiento son ellas. Hasta aquí la información religiosa. Deportes. Arantza Sánchez Vic ¡Clic!

Nos miramos los dos y miramos luego una hoja fotocopiada que alguien había metido por debajo de la puerta. Era el manifiesto de la O.P.M.C.... Después de varias consideraciones históricas y teológicas el documento decía al final: "Por lo tanto las mujeres cristianas exigimos:

1. Que se revise la ley del celibato de los clérigos y se piense si somos el demonio para que nosotras vayamos a impedir la misión apostólica de nadie.

2. Que, si sólo pueden ser curas los varones, por el motivo de que Jesús era varón, que, por la misma razón, se obligue a los curas a llevar túnica, a calzar sandalias, a hablar en arameo, a aprender el oficio de carpintero, a morir hacia los treinta años y, si es posible, crucificados.

3. Que los consejos parroquiales y episcopales no estén constituidos sólo por curas y no se limiten sólo a escuchar lo que cuenta y manda el párroco o jerarquía superior. Queremos voz y voto. La Iglesia para quien la trabaja.

Yo no hacía más que repetirme: "Debo de estar soñando... debo de estar soñando...". Pero no conseguía despertarme. Hasta que unos timbrazos me tiraron de la cama. Era el teléfono. Medio dormido, descolgué: "Padre, soy doña Eduvigiiiis. ¡Que se me ha vuelto a aparecer la Virgen! ¿qué hago?...". Miré al reloj. Eran las tres de la madrugada. Colgué. Me volví a acostar tranquilo. menos mal... Las cosas seguían su curso en la Iglesia.

Periódico mensual

(Suscripción: 2.000 pesetas al año).

Colección de folletos

(150 pesetas ejemplar, IVA incluido).

TITULOS PUBLICADOS

- Yo no soy ateo**
Por Enrique Tierno Galván (3.ª edición)
- Cuando tú dices Dios... yo me huelo otra cosa**
Por Martín Valmaseda (3.ª edición)
- Catecismo Alandar**
Por Martín Valmaseda, Goyo Ruiz y Carlos F. Barberá (8.ª edición)
- Cristianos en la política**
Por Víctor Manuel Arbeloa
- Deuda externa y Tercer Mundo** (Agotado)
Por Luis González-Carvajal Santabárbara y documento de la Pontificia Comisión Justicia y Paz
- Oye, Dios, ¿por qué sufrimos?**
Por González-Carvajal Santabárbara (3.ª edición)
- Tomad, comed y vivid el amor**
Por Jesús Burgaleta
- Que nos devuelvan a la Señora María** (Agotado)
Por Martín Valmaseda y Elías Alcalde
- Catecismo Alandar, segunda parte**
Por Martín Valmaseda, Julio Lois y Carlos F. Barberá (4.ª edición)
- Anfora de Barro** (Agotado)
Por Pedro Casaldáliga
- Orar en la ciudad** (Agotado)
Por Juan Martín Velasco
- Catecismo Alandar, tercera parte**
Por Martín Valmaseda, Julio Lois y Carlos F. Barberá (2.ª edición)
- Cómo vivir sin comerse el mundo**
Por Araceli Caballero (2.ª edición)

14. Cárcel y SIDA

Por Javier Barbero

15. ¿A que no sabes rezar al Padre nuestro?

Por Martín Valmaseda

16. Memoria penitencial, memoria solidaria, eso era el V Centenario

Por Teófilo Cabesturo

17. Preguntas sobre el más allá

Por Andrés Tornos

18. Enséñanos a Orar

Por Francisco Trillo-Figueroa

19. Salmos

Por Francisco Trillo-Figueroa

20. Para que no te tiren de los hilos

Por Martín Valmaseda

21. Cómo gozar de la religión sin que te miren con compasión

Por Juan F. Poncini

22. Manual de buenas maneras para comensales respetuosos

Por Araceli Caballero

Colección de libros

TITULOS PUBLICADOS

- A quien corresponda**
(Agotado)
Por Martín Valmaseda
500 pesetas
- El Evangelio según Mateo**
Por José María González Ruiz
400 pesetas
- El Evangelio según Marcos**
Por José María González Ruiz
350 pesetas

alandar

